

CRONICAS

EL VIII CURSO "EUROPA EN EL MUNDO ACTUAL", DE LA UNIVERSIDAD MENENDEZ Y PELAYO, DE SANTANDER

En la entrañable Universidad veraniega Menéndez y Pelayo, de la capital montañesa, ha tenido lugar el octavo curso «Europa en el mundo actual». Hemos vivido otras dos semanas apretadas de conferencias, coloquios, visitas a los lugares más bellos de la provincia santanderina y fructíferos contactos con profesores y participantes venidos de los cuatro puntos cardinales de nuestra España, de las hermanas Repúblicas de Ultramar y de muchos lugares de esta vieja Europa que es el eje y tema del cursillo.

Alguien, con mucho gracejo, ha puesto nombre a esta grata tarea de coadyuvar a la futura unidad de Europa: la ha llamado «la tela de Penélope». Y en efecto, nos movemos en un constante tejer y destejer, tanto en el campo de las realidades prácticas —donde ya fulguran evidentes logros— como en el de las especulaciones teóricas, de tan rica tradición.

EL ESCENARIO

Quienes escogieron la ciudad de Santander, y el palacio de la Magdalena, como sede de estos ya internacionalmente famosos cursos, estuvieron, sin duda alguna, tocados por el soplo de la inspiración. No cabía apenas otro escenario tan digno y con mayor empaque. Europa es cuna de las más acrisoladas culturas, y la empresa de trabajar por su deseada unidad merecía una *mise en scène* adecuada.

Es por ello por lo que en la antesala de este modesto trabajo queremos rendir un tributo de agradecimiento a la Universidad Menéndez y Pelayo y a quien ha sido el alma y el motor de estos cursos «Europa en el mundo actual». Porque proclamar en voz alta que la realización de estos cursillos monográficos se debe principalmente a don Jesús Gay Ruidiaz, director del Seminario Central de Estudios Europeos, es hacer estricta justicia. La vo-

luntad tesonera y la actividad incansable del amigo Gay han sido el verdadero motor que ha puesto en marcha estas actividades europeísticas. Que estemos reseñando un octavo curso es ya de por sí un puro milagro de la fe y del entusiasmo.

LOS PARTICIPANTES

Todos los participantes en estos cursos europeístas —profesores y cursillistas— hemos constituido una comunidad. Y como toda sociedad, ésta ha estado integrada por elementos heterogéneos. La representación española ha sido completísima: castellanos viejos, navarros, vascos, andaluces, catalanes, valencianos, extremeños, asturianos, etc., y, desde luego, montañeses. A ellos debemos añadir los hermanos de Hispanoamérica —no nos gustá, pese a la general aceptación, aquello de Latinoamérica—. Hogaño ha habido chilenos, dominicanos, uruguayos, argentinos, mejicanos, ecuatorianos, peruanos... Incluso nos honró con su presencia el buen amigo Manuel Antonio González Víquez, catedrático de la Universidad de Costa Rica.

LOS TÉCNICOS

Fueron tantas y tales las lecciones que se pronunciaron en el curso «Europa», que intentar una detallada relación de las mismas sería tarea inacabable. Habrá que acudir a la síntesis, a la visión de conjunto. No nos queda otra alternativa que la de someter los temas a un cruel lecho de Procusto, descoyuntándolos o cercenándolos.

Vayan por delante los técnicos y los economistas puros. En este baqueado mundo nuestro parece ser que la Economía es el *Deus ex machina*.

El profesor André Thiery, de la Universidad de París, desmenuzó, pieza por pieza, gran parte de los problemas que afectan a la comunidad europea. Habló con gran conocimiento de causa y con un visible optimismo. Hacía pocos días —exactamente el 1 de julio de 1968— que se había iniciado el «desarme» aduanero. Es decir —con frase de Mr. Thiery—, que acababa de «realizarse» el Mercado Común. También planteó el espinoso asunto de las inversiones norteamericanas y desechó el temor de que la entrada de Inglaterra en la C. E. E. equivaliera a un caballo de Troya. «Norteamérica —dijo— tiene bastantes caballos de Troya particulares; sus inversiones privadas son notorias. En cambio, el ingreso del Reino Unido supondría con-

tar con una técnica capaz de equiparar Europa a las dos grandes siglas: U. S. A. y U. R. S. S.» En cuanto al detenido estudio que hizo el profesor francés de las relaciones económicas entre Europa y los Estados Unidos, el desequilibrio de las balanzas de pagos, las medidas correctivas y las cuestiones monetarias, consideramos que merece una recensión separada.

El belga Henri-François Van Aal, figura destacada de la televisión de su país, trazó un estupendo cuadro de conjunto de los actuales medios de información y de su trascendencia en cuanto a la deseada unidad europea. El anecdotario que salpicó su charla nos remachó lo que ya sabíamos, es decir, el tremendo poder de la pantalla pequeña sobre la psicología de las masas.

Hace ya varios años que toma parte en nuestro curso Mr. John Francis Bradley, catedrático de la Universidad de Mánchester. Sus conferencias están a caballo entre la aridez y precisión del técnico y la cálida profundidad del humanista. Pero el conocimiento de primera mano que posee de su especialidad nos induce a incluirlo en el presente grupo. Mr. Bradley conoce como nadie, debido a su origen checo y a sus relaciones con el Pacto de Varsovia y la Comecon, los avatares y vicisitudes de la llamada Europa del Este. Sus sensatísimas predicciones sobre el problema checoslovaco —huyendo del sensacionalismo de gran parte de la Prensa— se han cumplido luego a rajatabla. Para Bradley, los síntomas de cuarteamiento que presenta el otrora monolítico bloque comunista se deben a la desaparición de la tremenda personalidad de Stalin, que era el verdadero aglutinante. El corolario de su disertación es que debemos ser optimista respecto al futuro de la Europa del Este y a sus relaciones con Occidente, pero que no es preciso buscar ni esperar milagros, puesto que se trata de cuestiones de gestación lenta.

El profesor José Mariano López-Cepero dio una magnífica conferencia sobre los aspectos sociológicos de la integración europea, enfocando el tema siempre desde el punto de vista, que le es tan caro, de la juventud. Conozco pocos intelectuales que sientan mayor querencia hacia esta inquieta y desmelenada juventud contemporánea y que haya trabajado tanto para procurar comprenderles.

JURISTAS Y POLÍTICOS

El abogado de nacionalidad francesa y de ascendencia hispana M. Henri Manzanares, administrador principal del Servicio Jurídico de la Comisión de las Comunidades Europeas, entró a fondo en el examen del Derecho co-

munitario, en sus relaciones con los Derechos nacionales y con el Derecho internacional que podemos llamar clásico, exponiendo los puntos de fricción entre las diferentes jurisdicciones. e incluso citando casos prácticos que ya se han presentado. Intentando una síntesis muy simple de todos los datos que nos aportó, podríamos decir que ha nacido ya un nuevo Derecho supranacional, que, aunque no tenga absoluta fuerza coercitiva, descansa sobre un pacto mucho más respetado por las partes firmantes que el antiguo Derecho internacional. El creciente movimiento de sumisión de los Tribunales de las naciones de la C. E. E. a las resoluciones del llamado Tribunal de Justicia del Mercado Común nos obliga a sentirnos ampliamente optimistas.

Los ingleses, como en cursos anteriores, hicieron gala de gran ingenio y de su humor característico. Hablaron sin ambages de su superioridad tecnológica, y de paso, no se privaron de echarle alguna flecha del parto al general De Gaulle. En un regocijante coloquio, el diputado conservador Charles Fletcher-Cooke y el laborista Lewis Carter-Jones dieron la medida de la habilidad dialéctica británica.

Tanto el señor Fletcher-Cooke como el señor Carter-Jones son ya antiguos conocidos nuestros, aunque cada año aprendamos cosas sustanciosas a través de sus conferencias. Naturalmente, cada uno de ellos echa el agua al molino de su partido, pero sus charlas jamás aburren ni se pierden en lucubraciones ni en vaguedades. Acaso sea una atrevida conclusión nuestra, pero de lo dicho por los ilustres profesores británicos hemos deducido que el partido conservador es hoy día, paradójicamente, más inquieto y avanzado en muchos aspectos que el partido laborista, encastillado en una política que podría calificarse de estrictamente conservadora. También pudimos leer entre líneas —valga la frase— la importancia de los actuales movimientos nacionalistas de Gales y Escocia. El hecho de que muchísimos diputados del Labour Party tengan sus actas electorales en aquellas regiones crea una situación harto difícil para el partido actualmente en el Poder.

Es de lamentar que en este octavo curso «Europa» no hayamos podido disfrutar de la presencia y la cálida humanidad de nuestro buen amigo Mr. Albert Roberts, también miembro del partido laborista, que en años anteriores tuvo una actuación harto destacada. Pero queremos hacerle llegar desde aquí nuestro agradecimiento, por aquello de que nobleza obliga. Hace unos meses que en plena Cámara de los Comunes británica, y con ocasión de un agrio debate sobre el problema de Gibraltar, Mr. Roberts se levantó a defender la posición española. Habida cuenta del lugar, del tenso clima que reinaba en aquella Cámara y de tratarse de un miembro del partido gobernante, el hecho tiene mucha significación.

LOS DIPLOMÁTICOS

Estamos ya acostumbrados a que en cada uno de los cursos europeístas de Santander participe algún miembro de nuestra diplomacia. Representación que raya siempre a gran altura. Este año hemos escuchado la autorizada voz de don Alberto Aníbal-Alvarez y García-Baeza, consejero de la Misión española cerca de la C. E. E., y la de don Alberto López Herce, ministro encargado de Negocios de nuestra Embajada en Londres.

El primero nos trazó un cuadro de la actual situación de nuestras negociaciones con la Europa de los Seis. Sin dejarse llevar por la retórica, y con gran profusión de datos, el señor Aníbal-Alvarez expuso la estricta verdad de los hechos, manteniéndose alejado de optimismos sensacionalistas y de pesimismo irreflexivos. Minuciosamente examinó los términos del «mandato preferencial» recibido, y anunció que a finales de año habría un nuevo mandato de la C. E. E.

En cuanto a don Alberto López-Herce, nos contó cosas muy sustanciosas respecto a las relaciones entre la Gran Bretaña y el Mercado Común. Explicó la posición abierta adoptada por el viejo partido liberal y abundó en el hecho paradójico —ya expuesto por Mr. Charles Fletcher-Cooke— de que ante ciertos problemas los conservadores hacen gala de mayor movilidad y audacia que los laboristas, almenados en posiciones determinadas. En una segunda conferencia, el señor López Herce se refirió al «Proyecto de reforma de funcionarios en la Gran Bretaña». Fue una lección magistral, con gran acopio de datos y esmaltada de vívidas anécdotas de la idiosincrasia británica.

El embajador de Italia en Madrid, marqués de Oliveto Sabino, tuvo a su cargo el ingrato tema de «Problemas del desarme nuclear». Pero su profundo conocimiento de tan compleja materia, por haber participado en las reuniones del EURATOM y en la Conferencia del Desarme desde 1960 hasta 1967, consiguió que los oyentes escucharan interesadísimos la conferencia. El diplomático italiano aludió a las atroces perspectivas de una confrontación nuclear entre las potencias, y dijo que muchos, hoy día, en vez de hablar de megatonas, hablan de «megamuertos». Siguió paso a paso las vicisitudes de la política del desarme, explicando la atrevida maniobra de Kruschev, orientada en buena parte hacia la pura propaganda y haciendo hincapié en la importancia del Tratado de no proliferación de las armas nucleares. Remarcó que en tan delicada materia es preciso obrar con mucha cautela, sentando como condiciones *sine qua non* del desarme las de «equilibrio» y «con-

tro]. Debemos tener en cuenta —dijo— que el bloque oriental está dotado de continuidad territorial desde el Oder hasta Vladivostock. Por contra, nuestro gran aliado los Estados Unidos de América se encuentran situados en el otro lado del Océano...

LOS HUMANISTAS

Acaso el sector más nutrido, y con mayor complacencia escuchado por los cursillistas, fue el de los humanistas. El profesor don José María Castán Vázquez pronunció una admirable conferencia sobre el tema «Los humanistas ante la unidad europea». Citó a dos grandes profetas de la unidad de la vieja Europa: José Luis Vives y Erasmo de Rotterdam. En cierto modo son los precursores de las dos ideas que luchan en el palenque actual: la Europa supranacional y la Europa de las patrias, tan cara a Charles de Gaulle. La situación fáctica en que aquellos dos grandes ingenios vivieron y produjeron su obra tiene grandes concomitancias con la presente coyuntura del mundo. Los cincuenta minutos que el profesor Castán dedicó a esta empresa se nos hicieron cortos. En mi modesto criterio, fue un acierto mencionar a Donoso Cortés y a su famosa premonición de la revolución y del poderío rusos.

El señor Castán Vázquez dedicó un amplio espacio al análisis de la obra de Federico Nietzsche, considerándolo como un epígono y un vidente de la unidad europea. En idéntico sentido se produjo Jorge Uscatescu, rumano de origen y ya tan entrañablemente enraizado entre nosotros. La influencia del autor de *Así hablaba Zaratustra* sobre los pensadores políticos europeos es manifiesta. A medida que pasa el tiempo, la trascendencia de la obra nietzscheana va aumentando, aunque queden ocultos muchos de sus aspectos negativos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Nietzsche fue muchas veces mal interpretado y peor conocido. De él han arrancado ideologías que ninguna relación aparente guardan con el soterrado cristianismo del maestro.

Jorge Uscatescu, en sus charlas dedicadas a «La cultura como factor de integración en la unidad europea» y a «La juventud ante la integración cultural europea», se nos mostró como un ensayista profundo, al que no son ajenos ninguno de los grandes temas polémicos del momento actual. Supo trazarnos un fresco documentadísimo y colorista de las corrientes que agitan al mundo de la juventud. Habló de Marcuse, el inspirador de las reivindicaciones juveniles, señalando su arranque en la psicología del gran Spranger. Tuvo también palabras cálidas para Giovanni Gentile, ilustre precursor de la unidad europea. Y analizó la posición de Ugo Spirito, situado en los antípodas de la polémica. que considera la Europa de los Seis como un mito,

como una creación ingeniosa de la reacción imperialista, alentada desde los bastidores por los prepotentes Estados Unidos de América.

Las intervenciones del profesor Vittorio Vettori, de Pisa, requerirían un largo trabajo. Es una pena no poder entrar en ellas con cierto detalle. Su conferencia sobre los escritores eslavos que han coadyuvado a la idea de Europa —a veces con sacrificio de su libertad o de su vida— fue una pura delicia. Citó a Dimitri Merejkovski, a Soloviev, a Alexander Block, a Nicolai Berdiaiev y su visión de una nueva Edad Media, al profundo y desgraciado poeta Boris Pasternack. Y en otra charla, al examinar la vertencia europea de la literatura italiana contemporánea, hizo una ardiente apología de Giovanni Papini, el solitario de Florencia. En su descomunal y desigual obra —dijo el profesor Vettori— hay páginas proféticas que han pesado decisivamente sobre el pensamiento europeo, y en particular sobre el II Concilio Vaticano: «Un buen día —explicó Vettori— un tomo de las geniales *Cartas del Papa Celestino VI* llegó a la mesa de trabajo de un viejo obispo italiano en París. Un viejo obispo que se llamaba Angelo Roncalli y que grabó a fuego, en la historia de la Iglesia y del mundo, su nombre pontificio de Juan XXIII.»

El profesor de la Universidad de Estrasburgo, M. L'Huillier, disertó sobre la panorámica actual de la realidad europea. Su intervención estuvo dotada de una objetividad nada común, dando a la llamada Europa del Este, tanto en el terreno histórico-político como en el cultural, toda la beligerancia que le corresponde.

El catedrático don Juan Beneyto, presidente del Consejo Nacional de Prensa, profundizó en la problemática actual de los medios de comunicación en Europa. Como siempre, su intervención estuvo impregnada de su amplia formación humanística, aunque esbozó un concreto cuadro del momento presente respecto a los grandes medios de comunicación, Prensa, radio y televisión. Abundó en datos de tipo técnico y hasta estadístico, tamizados por su visión de escritor.

Finalmente, he de referirme a la brillantísima charla de don Adolfo Muñoz Alonso sobre la «Renovación espiritual europea después del Concilio Vaticano II». Fue una lección magistral, de hondura filosófica y teológica, vertida en un castellano de antología. Y tuvo un final emotivo, al menos para el autor de estas líneas. Al plantearse el típico coloquio —epílogo de todas las conferencias del curso—, intervine para romper una lanza en pro de un filósofo catalán, que acaso esté hoy día excesivamente olvidado.

En síntesis, mi interpelación estuvo centrada sobre el hecho innegable de que muchas cosas que se tienen por nuevas después del Concilio habían sido ya vislumbradas y expuestas por nuestro Jaime Balmes, el pensador de

Vich. Precisamente salió a la palestra el nombre de Balmes con motivo de una pregunta sobre las celebérrimas manifestaciones del cardenal Koenig, que había admitido públicamente que los teólogos se equivocaron al condenar a Galileo. Y hace ya muchos años que Balmes advirtió a los teólogos de la dificultad de poner límites o cortapisas a la ciencia. Nadie puede saber exactamente —solía decir el sensatísimo vicense— dónde ha puesto Dios el límite.

En este punto de la polémica, el señor Muñoz Alonso intervino ensalzando la figura de Balmes, que dijo iba creciendo a medida que pasaba el tiempo. Incluso citó varios tratadistas extranjeros que le sitúan como un vidente de las nuevas corrientes. «Pocas cabezas hemos tenido —dijo el ilustre conferenciante— tan lúcidas como la de Balmes. Y debo añadir aquí, y proclamar abiertamente, que el sentido común catalán —el «seny»— es algo muy importante no sólo para España, sino para Europa.»

EL NOBLE ARTE DEL COLOQUIO

La última lección fue profesada por don Alejandro Rodríguez de Vaicárcel. Resumió los temas debatidos durante el curso, examinando las posiciones contrapuestas con una serena objetividad. Habló luego de la quiebra del viejo sistema liberal y de los imperativos que el moderno concepto de la justicia social impone. El Estado —expuso— debe ser fuerte, pero jamás debe dejar de lado las justas peticiones del mundo laboral y las ilusionadas reclamaciones de la juventud.

Antes de dar fin a estas líneas quiero poner de relieve algo que cuantos han asistido al curso «Europa en el mundo actual» conocen sobradamente. Uno de nosotros, el profesor González Víquez, de la Universidad de Costa Rica, supo resaltarlo con palabras escuetas y certeras. Todos los debates y coloquios se han producido dentro de un pleno ambiente de libertad y de objetividad. Al final de todas sus conferencias, los profesores se prestaron a responder, sin ambages, cuantas cuestiones se les plantearon. Recuerdo las palabras que pronunció el pasado año un participante extranjero: «Cuando regrese a mi país y exponga lo que aquí se ha debatido, y la forma como se ha debatido, difícilmente me darán crédito.»

MARIANO FONTRODONA